

Solo el discurso pronunciado da fe



Invertir en la población rural

Discurso de
Gilbert F. Houngbo
Presidente del
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

Ceremonia de apertura
43.^{er} período de sesiones del
Consejo de Gobernadores del FIDA

Sede de la FAO
Roma
11 de febrero de 2020

Señor Presidente del Consejo,
Señoras Vicepresidentas,
Excelencias,
Gobernadores,
Señores y señoras:

Bienvenidos al 43.º período de sesiones del Consejo de Gobernadores del FIDA.

Permítanme comenzar encomiando el excelente trabajo realizado por la Mesa saliente. Les felicito.

Quisiera dar la bienvenida a los nuevos miembros de la Mesa: el nuevo Presidente del Consejo, el Sr. Suminto, Gobernador por Indonesia ante el FIDA, y a las nuevas Vicepresidentas del Consejo, la Sra. Marie-Therese Sarch, Gobernadora por el Reino Unido ante el FIDA, y la Sra. Clémentine Ananga Messina, Gobernadora por el Camerún ante el FIDA.

Quisiera dar también una cálida bienvenida a los representantes de las organizaciones campesinas, que acaban de concluir los trabajos del Foro Campesino, celebrado en las instalaciones del FIDA.

Asimismo, quisiera mostrar mi solidaridad, y la de todo el FIDA, con los países y las familias afectados por el coronavirus, en especial con China, donde más se están sufriendo sus efectos.

Estamos ante un momento histórico. Nos encontramos en los albores de una nueva década, en el largo camino hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Recuerden cuando nos comprometimos a emprender este recorrido. Era 2015, por aquel entonces, estábamos seguros de contar con los conocimientos, la experiencia y la determinación necesarias para construir un mundo en el que nadie se quedara atrás. Tras cinco años de intenso trabajo, ha llegado la hora de hacer un balance de los progresos logrados.

Según el informe de los ODS publicado por el Secretario General de las Naciones Unidas, los Gobiernos han dado prioridad a integrar los ODS en las políticas y los programas nacionales. Ha disminuido la pobreza extrema, como también lo ha hecho la mortalidad infantil. En la actualidad, una mayor cantidad de personas tienen acceso a la electricidad. En lo que respecta a ciertos objetivos relacionados con la igualdad de género, se han logrado progresos satisfactorios.

No obstante, sigue habiendo motivos de preocupación. A pesar de los progresos reales, aún estamos lejos de conseguir erradicar el hambre y la pobreza extrema de aquí a 2030. Es una visión abstracta, un espejismo lejano.

En todo el mundo, el cambio climático está poniendo en peligro los sistemas alimentarios. El nivel del mar sigue aumentando. Los fenómenos meteorológicos extremos son cada vez más frecuentes. El suministro de alimentos se ve amenazado por la sequía, las inundaciones y los incendios, por no hablar de los conflictos y las situaciones de fragilidad que afectan directamente a nuestras poblaciones.

Pues son ellas, las poblaciones rurales –y en especial los pequeños productores– quienes sufren más las consecuencias, ahora y siempre.

Frente a esos desafíos, cabe preguntarse: ¿cómo podemos acelerar los progresos y, de ese modo, erradicar de una vez por todas el hambre y la pobreza de este mundo?

La respuesta está ante nuestros ojos, es evidente: no cejar en nuestro empeño de llegar a las poblaciones rurales más desfavorecidas y vulnerables.

El 79 % de las personas más pobres del mundo, y la gran mayoría de quienes padecen hambre, viven en zonas rurales. Es un hecho.

Numerosas publicaciones, como el informe del Banco Mundial, indican claramente que, para reducir la pobreza, el crecimiento económico generado por la agricultura resulta entre dos y tres veces más eficaz que el crecimiento económico generado por cualquier otro sector.

Además, sabemos que el 63% de las personas más pobres del mundo trabajan en el sector agrícola, la mayoría de ellas en pequeñas explotaciones agrícolas. Esos pequeños productores producen la mitad de las calorías alimentarias mundiales en el 30% de los terrenos agrícolas.

La inversión en las zonas rurales genera prosperidad, seguridad alimentaria y resiliencia. Por eso, el FIDA desempeña un papel esencial.

Permítanme repasar brevemente los puntos fuertes que hacen del FIDA una institución tan particular.

El Fondo opera en regiones remotas y extremadamente vulnerables a las que llegan muy pocas organizaciones de asistencia para el desarrollo o instituciones financieras internacionales.

Nuestra "razón de ser" es inequívoca: invertir en las economías rurales y promover la seguridad alimentaria, así como un crecimiento sostenible e inclusivo.

Desde 1977, el FIDA ha ayudado a más de 500 millones de personas. Cada año, los proyectos del Fondo permiten aumentar en más de un 20% los ingresos de 20 millones de hombres y mujeres pobres. Asimismo, permiten incrementar su producción agrícola y su margen neto, y mejorar su resiliencia.

El enfoque programático del FIDA, que también involucra de manera sistemática a las comunidades rurales, ha demostrado con creces su eficacia.

Para lograr resultados sostenibles, es necesario un enfoque inclusivo que debe existir una verdadera apropiación comunitaria de las intervenciones. Esta práctica, en la que el FIDA ha sido pionero, ha demostrado ser eficaz, sobre todo en situaciones de gran fragilidad. Las propias comunidades con las que trabajamos, en todas las fases de los proyectos, han invertido más de USD 2 000 millones en su propio desarrollo.

La cartera del FIDA sigue basándose firmemente en los Gobiernos, quienes, a día de hoy, superan la centena. Me refiero, por supuesto, a la financiación, pero también a otras formas de apoyo no financiero, como la ayuda brindada a la elaboración de políticas.

He mencionado los logros del FIDA; ahora quisiera hablarles de lo que nos queda por conseguir. El Fondo cuenta con bases sólidas, pero debemos hacer más y, para ello, necesitamos de su apoyo, de ustedes, nuestros Estados Miembros.

En la actualidad, 31 países sufren un serio retraso en lo que respecta a la erradicación de la pobreza extrema. Para 2030, el 80 % de las personas que viven en situación de pobreza extrema estarán concentradas en esos 31 países. El Banco Mundial estima que, de aquí a 2030, el cambio climático sumará a otros 100 millones de personas en la pobreza extrema, en gran parte debido al impacto sufrido por el sector agrícola.

Nos enfrentamos a desafíos de una envergadura sin precedentes.

Para responder a ellos, ambicionamos tener un programa de préstamos y donaciones de entre USD 4000 y USD 5 000 millones para la Duodécima Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA12).

Los sistemas alimentarios sostenibles requieren de sectores agrícolas sólidos.

Tenemos el cometido de duplicar nuestro impacto sobre el terreno a lo largo de la próxima década. El FIDA seguirá dando prioridad a los países de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo. Paralelamente, estamos poniendo a punto una serie de productos financieros más diversificados, que respondan mejor a las necesidades de los países de ingreso mediano alto.

El Fondo se apoyará plenamente en sus recursos básicos a fin de crear el efecto de apalancamiento financiero necesario para aumentar su capacidad para obtener recursos prestados y para prestar a los Estados Miembros.

El programa de préstamos y donaciones es, y seguirá siendo, la base del apoyo brindado por el FIDA a los países beneficiarios. Este se sustenta en la reposición de los recursos básicos y, por tanto, depende del nivel de las contribuciones que ustedes realicen.

Además, en el marco de la FIDA12 se incorporan dos nuevos instrumentos para responder a la creciente demanda: el Programa de Participación del Sector Privado en la Financiación (PSFP) y el Programa de Adaptación para la Agricultura en Pequeña Escala + (ASAP+).

El ASAP+ se basará en la experiencia y los resultados satisfactorios del ASAP, ejecutado en 41 países. En lo que respecta a la financiación para el clima, además de centrarnos en la adaptación, deberíamos prestar atención a las medidas de mitigación en el medio rural.

Por su parte, el sector privado va a crear oportunidades en las zonas rurales; movilizará las inversiones privadas, los conocimientos especializados y la innovación en beneficio de los jóvenes emprendedores del medio rural. Su principal valor radicará en generar puestos de trabajo para los jóvenes y las mujeres.

Apenas quedan 10 años para cumplir los compromisos de la Agenda 2030; ya es hora de retomar la senda para lograr el ODS 2. En los próximos dos años, será absolutamente fundamental invertir en el ámbito de las políticas, involucrarse y movilizar los recursos necesarios. Con este propósito, el Secretario General de las Naciones Unidas ha convocado la Cumbre Mundial sobre los Sistemas Alimentarios para 2021. En consecuencia, exhorto a todos los asociados a que contribuyan activamente a la consecución de los resultados deseados.

Nuestra senda está marcada: el camino para alcanzar los ODS pasa por las zonas rurales. A fin de estar a la altura de nuestros compromisos, nos hace falta llegar hasta el final del camino e invertir en las personas más marginadas, a saber, los pequeños productores, las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas.

Con esta convicción profunda, les pedimos que aumenten su apoyo para que juntos podamos erradicar el hambre y la pobreza de este mundo. Solo así lograremos los ODS que, como sabemos, son indispensables.

¿Puede el FIDA duplicar su impacto sobre el terreno de aquí a 2030 para contribuir plenamente a erradicar el hambre y la pobreza extrema ? ¡Sí, por supuesto!

Contamos con ustedes para lograrlo.